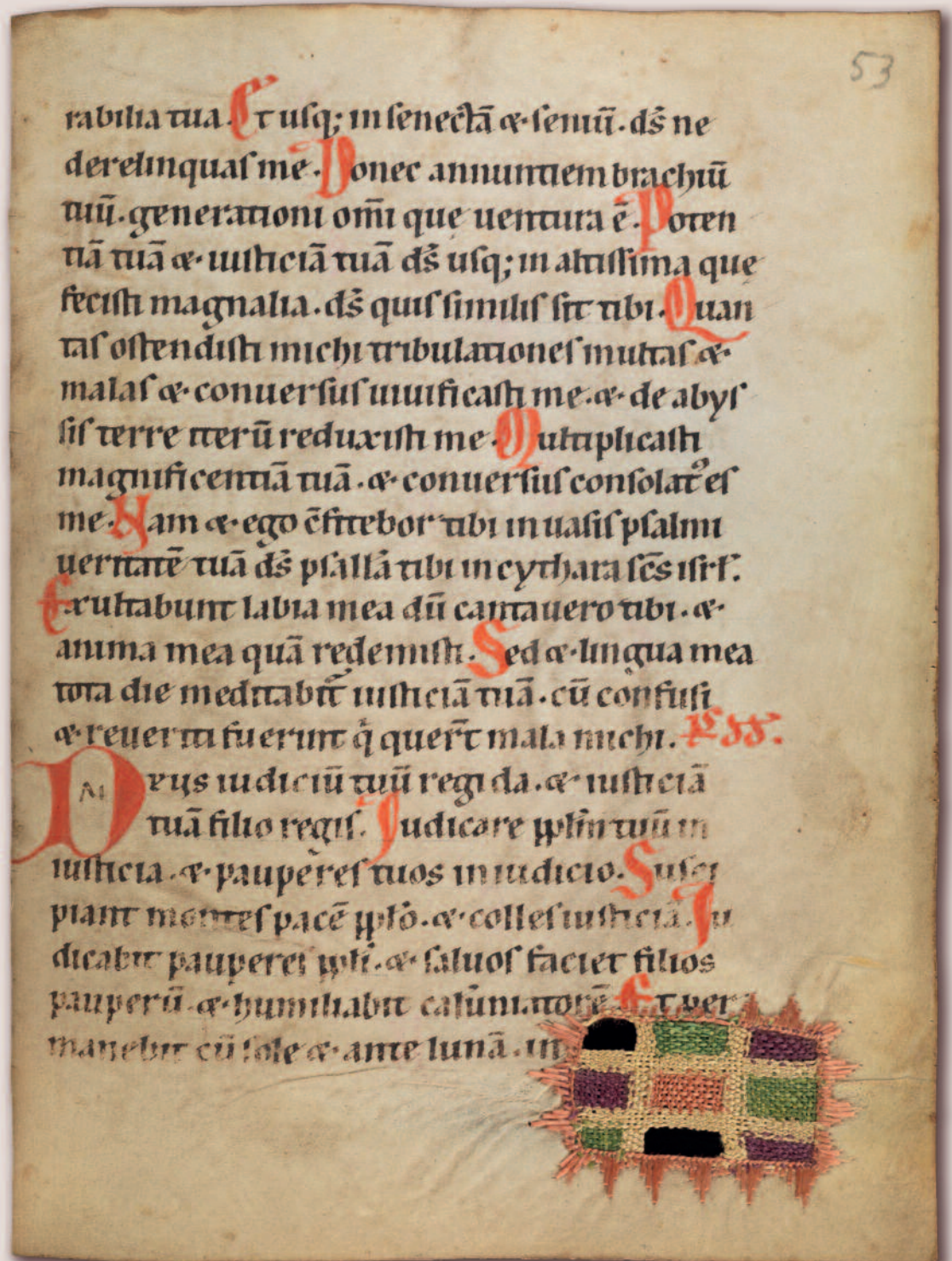


Arte de hilos en el libro medieval

El bordado artístico
como técnica de reparación

CARLOS DÍAZ REDONDO Y BEATRIZ MIMOSA | @carlosdiazred | @BeatrizMimosaG



qui dñr reliquit repen
tū ad om̄s sui ptes ⁊ re
p̄cā actualis. **¶** Ad.
cōpatur gn̄aom̄ f̄
q̄ p̄ p̄m̄iam hōi nō
n̄ p̄st̄m̄ā vitam
xone at̄ h̄ videm̄
p̄ sanitate restituta ad
orbi manet̄ an̄ p̄f̄e
ōz̄ ita ead̄ an̄ op̄lem̄
ualis p̄cā manet̄ **¶**
p̄ actum p̄ōz̄ cōmissū

culturās



a iudicau ⁊ iusticia
m̄t̄iam restituta
tutū sine gn̄a
mittat̄ ḡ
gn̄a o
ḡ
tut
tute
encia d̄m̄i lūm̄is q̄
p̄ p̄cā qd̄ enām
m̄p̄ōta m̄ nos
nos p̄hibet **¶**

Es posible que nunca se hayan parado a pensarlo, pero el libro, además de ser un objeto maravilloso que contiene y transmite el conocimiento de generación en generación, es uno de los soportes predilectos —y más olvidados— para la creación y el desarrollo del arte. En efecto, bastaría con echar un vistazo a cualquier libro antiguo para contemplar la obra de un artista: por ejemplo, en la ejecución de los innumerables estilos decorativos de las encuadernaciones que visten al cuerpo; en los cortes de sus páginas, unos dorados, otros pintados, a veces rotulados o cincelados; en el tejido de las cabezadas que rematan los lomos, etc.

Sin embargo, el influjo del arte en el libro no se limita únicamente al embellecimiento de su exterior. En ocasiones, también sus páginas se nos presentan como lienzos vírgenes en los que un artista ha decidido dejar una impronta de sí mismo: las diferentes técnicas de ilustración y grabado que se han sucedido a lo largo de los siglos (xilografía, calcografía, litografía, etc.) serían un buen ejemplo del que partir. En el caso de los

manuscritos medievales, lo vemos con claridad por ejemplo en las miniaturas, en las iluminaciones, incluso en las curiosas marginalias de las que ya os hablamos hace unos meses, en el Archivamos 109. Pero, ¿y si ahora vamos un poco más allá?

Como ya todos sabemos, el pergamino es un soporte de escritura de carácter proteínico y gran resistencia al paso del tiempo, cuyo uso sustituyó progresivamente al papiro, más endeble y difícil de conservar. A grandes rasgos, podríamos decir que consiste en la piel semicurtida de un animal. Esta piel se remoja en una solución de cal para posteriormente estirla sobre un bastidor de madera. Ahí, se raspa de forma repetida con el objetivo de eliminar cualquier resto de carne o pelo.

Como cualquier piel animal, el pergamino puede tener pequeños defectos: cortes, desgarrros, faltas, etc. Cualquiera de estos desperfectos se magnificará con el estirado de la piel durante el proceso de curtido. Y aunque generalmente estos rotos no solían repararse, porque generalmente no molestaban al fin principal del soporte —recibir

y presentar la escritura de un modo inteligible—, en ocasiones, estos pequeños destrozos podían cubrirse con un parche. Otras veces, sin embargo, se recurría a métodos más artísticos, como la costura y el bordado.

Ciertamente, la aplicación de la costura como técnica para reparar cortes y desgarrros en pergaminos es bastante frecuente. Sin embargo, es francamente complicado toparse con una reparación cosida o bordada que sea a su vez una construcción artística definida. Es por esta razón que la manera de usar el bordado en las reparaciones no tendría mucho de exótico si no fuera porque en muchos de los ejemplos, se percibe la inteligencia de convertir estas reparaciones en algo útil para el lector, de integrarlas en el propio discurso de la obra. De manera que de repente vemos cómo un desgarro horizontal se ha convertido en la espina dorsal de un animal que ilustra la página, o una significativa falta de soporte en el centro de la página ha permitido crear una ventana que permite contemplar la ilustración de la página siguiente.



En la Universidad de Friburgo, Suiza, podemos encontrar un manuscrito del siglo XIV en cuyas páginas advertimos finas puntadas de color verde y rosa que han sido empleadas para

reparar artísticamente un desgarrado. En otras partes del manuscrito, hallamos reparaciones de diferentes formas, tamaños y colores, que proporcionan al manuscrito de una belleza increíble. Pero hay más ejemplos. En la Abadía de Engleberg, también en Suiza, se custodia otro de estos ejemplares reparados: en el extremo de sus páginas se han tejido una especie de cuerdas con las que se han reforzado los bordes del pergamino. En ocasiones, estas costuras no eran la única forma de mejorar estos pergaminos. Por ejemplo, tenemos el caso de un texto de la Biblioteca Estatal de Bamberg, Alemania, en el que las costuras han rodeado el dibujo de un hombre para que parezca su esqueleto. De esta forma, las reparaciones de agujeros

acaban convirtiéndose en ilustraciones.

En palabras del historiador del libro Erik Kwakkel, esta clase de reparaciones fueron muy comunes en determinados monasterios alemanes. Para él, la mayor parte de ellas deben de responder a manos femeninas. Así, las monjas practicaban sus labores de bordado no solamente en textiles, sino también en las páginas deterioradas de los manuscritos que engrosaban sus bibliotecas.

Como podemos comprobar, los manuscritos nos encandilan por la belleza de sus textos, de sus encuadernaciones, de su manufactura... Pero no sólo por eso sino por cómo, en ocasiones, terminan convirtiéndose en excelentes obras de arte, gracias incluso a sus imperfecciones. ■

